

FLORES DE COLOR AVIÓN DE GUERRA

Lo ha vuelto a hacer. Demostró que la identidad nacional francesa se puede contonear al son de siete velos, que la vestimenta islámica sabe ceñirse a la lencería más provocativa y que las palabras son capaces de erotizar el amor sin necesidad de ser leídas. Ahora, la artista franco-argelina Zoulikha Bouabdellah (Moscú, 1977) ha llegado a Madrid para exhibir cómo se plasma la 'bella primavera árabe con aviones de guerra en la paleta.

POR Jaled Abdelrahim

La galería de arte contemporáneo Sabrina Amrani (calle Madera, 23) se estrena en Madrid con la última exposición de la creadora: *Mirage*, nombre que comparte con los cazas que usa la aviación libia contra la población insurrecta y palabra que en francés significa espejismo.

"Todas las creaciones aquí expuestas están hechas a base de maquetas de aviones de combate o luces de sirenas, pero su significado no es bélico. Con estos elementos he querido representar algo optimista. Colores, nacimiento de algo. Formas invisibles e intangibles que evocan lo positivo del despertar en la sociedad árabe. La idea parece incongruente, pero el público entiende el mensaje", explica Bouabdellah, "siempre se ve algo detrás de lo que te dan a ver".

La creadora es de la opinión de que "un artista no debe permanecer indiferente ante la forma en que funciona el mundo". Las revueltas sociales de los últimos meses en los países árabes despertaron de nuevo su inspiración. "Las barreras se caen, los dictadores se marchan, la sociedad toma el timón. Lo que estamos viviendo es lo mismo que el Renacimiento que un día hubo en Europa. Les tocaba a los países árabes despertar. ¿Cómo permanecer impasible ante tal maravilla?", cuestiona. "Representar este hecho tan bonito y esperanzador utilizando los aviones que tiene Gadaffi es un símbolo. Algo irónico", añade. "Estas aeronaves fueron vendidas por Francia al ejército Libio y representan la antigua amistad de los gobiernos de occidente con el. Ahora son objetivos que derriba la OTAN. Antes representaban la opresión y ahora el 'no tenemos miedo'. Los significados cambian. En mis trabajos son aviones con un nuevo significado, figuras que crean formas intangibles y bellas como las de los azulejos. La alegoría perfecta de los deseos incumplidos".

Contraponer para crear. Este método de trabajo es el que hizo que la galerista Sabrina Amrani se fijara en Bouabdellah para inaugurar su nueva sala con esta exposición (hasta el 20 de julio). "Pretendemos acoger proyectos que muestren las conexiones entre el individuo, la sociedad y el espacio", argumenta la anfitriona, "por eso Zoulikha es perfecta para abrir".

No solo Amrani se ha dejado cautivar por la seña de identidad de la franco-argelina. Bouabdellah asegura que sus trabajos, a pesar de que "algunas veces los han tachado

de gravemente provocadores", han tenido "éxito tanto en Europa como en Asia y África" porque, en realidad, lo que pretenden es "aunar, unir, hermanar. Nunca levantar ampollas", explica. Dan fe de su afirmación los reconocimientos europeos obtenidos a la par que el premio Abraaj Capital Art Prize que ganó en Dubai en 2009, el galardón artístico más prestigioso en el mundo árabe. Un equilibrio difícil de mantener que la creadora controla a la perfección tras haber explorado y trabajado en fundir las eternas diferencias: El norte y el sur, el Cristianismo y el Islam, el hombre y la mujer... "Mis 16 años en Argelia sumados a los 16 siguientes que pasé en Francia quizás me hayan ayudado a entender mejor los puntos de unión entre las culturas y los elementos que en un principio consideramos opuestos", sugiere.

Ha mezclado crucifijos con medias lunas, ha puesto tacones sobre la alfombra de rezo musulmana, ha enroscado el papel de la mujer en terreno de hombres e incluso se ha tapado los ojos, los oídos y la boca con un colador. Sorprendente currículum para una artista que asegura no creer en el término confrontación. "La rivalidad, la oposición... son cosas de los políticos y los negocios", explica, "no de la cultura". "Las civilizaciones influyen unas en otras, no se contraponen. Me pueden contar que los musulmanes y los cristianos, por ejemplo, han batallado históricamente. Pero eso eran los ejércitos, los gobiernos. No los artesanos. En siglos de convivencia tiene que pasar de todo, pero yo me quedo con el diálogo, la cooperación, el entendimiento... en definitiva, la colaboración entre las culturas. Algo que, llevado a la época actual, debería ser suficiente para que occidente se diese cuenta de una vez de que no tiene sentido actuar desde una posición de superioridad con oriente", reivindica Bouabdellah.

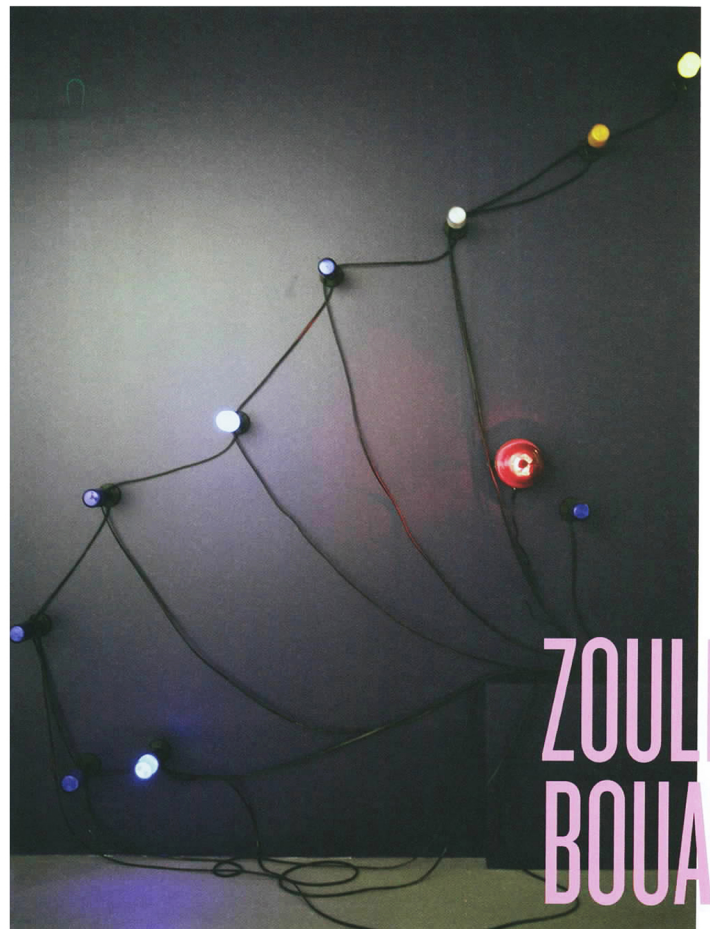
Mientras explica a otros artistas que visitan la galería que la reflectante frase en árabe que se encuentra en mitad de la sala significa "libera mis manos", o que las formas de un azulejo representan en realidad el símbolo del *Mirage* cayendo en picado, al periodista le surge la duda de si la cruceta que se forma en el centro de un colorido rosetón hecho a base de siluetas de aviones sugieren la mirilla de un fusil. ¿A quién apunta? "A nadie", responde la artista, "Ni es una mirilla ni es esa la intención. Tan solo se trata de aprovechar estos horrosos elementos para crear figuras geométricamente bellas. Mi intención nunca ha sido provocar".



ZOULIKHA BOUABDELLAH



ZOULIKHA BOUABDELLAH



ZOULIKHA BOUABDELLAH